

20 de mayo de 2020, Santiago

**Presentación Carmen Romero Quero**  
**Directora Fundación Teatro a Mil**  
**Comisión de Cultura Cámara de Diputados**

Buenos días estimadas diputadas, estimados diputados, presidente de la Comisión y todos los presentes.

Gracias por permitirnos plantearles nuestro punto de vista frente a este nuevo escenario de crisis.

Somos unas convencidas que la Democracia se ejerce con participación, de lo contrario es letra muerta.

Cuando preparaba estas palabras, las cifras de contagios, muertes y **hambre** en nuestro país, eran el telón de fondo de las ideas que se agolpaban, una tras otra, escribiendo este documento.

Qué difícil hablar de la propia realidad cuando miles de compatriotas están viviendo una situación francamente dramática, cuya vulnerabilidad no es otra que la que el propio sistema ha generado.

Como leía por ahí “la pandemia ha hecho salir a la luz los otros virus que afectan a la sociedad”.

Somos una comunidad diversa que habita un mismo territorio, y esto que estamos viviendo nos vuelve a alertar respecto a la sociedad que hemos construido, de la que el sector cultural también es parte.

Detrás de las múltiples manifestaciones artísticas que nos han acompañado en este confinamiento, hay trabajadores y trabajadoras de la cultura, personas y familias que viven, o sobreviven muchas de ellas, de su quehacer laboral.

A diferencia de los países verdaderamente desarrollados, en Chile y en América Latina, los y las artistas viven condiciones de vulnerabilidad, económica y social, que no resiste periodos de crisis como la que estamos viviendo.

Si bien es cierto, como decía el Subsecretario Silva la semana pasada, el Ministerio de las Culturas no tiene las herramientas administrativas para resolver los problemas sociales que aquejan al sector, sí tiene la responsabilidad política, y la vocería frente al Gobierno, para que en estas circunstancias se tomen las decisiones correctas, y **no de parche**, que encaminen soluciones de largo plazo para el mundo artístico y cultural.

El Estado, a través de las políticas que define el poder ejecutivo, responde a esta crisis con **más de lo mismo**, desperdiciando una tremenda oportunidad de leer el fondo de la crisis: el individualismo, la mercantilización del trabajo, la falta de sintonía de la política con la sociedad, el anacronismo del Estado para resolver los problemas, el desastre medioambiental, suma y sigue.

Es esa misma miopía para entender lo que está pasando, lo que explica que se siga invisibilizando el rol de la cultura y las artes en el desarrollo y el bienestar de la sociedad.

Es en estos momentos de crisis, donde hay que actuar para cambiar el estado de las cosas, **pero no con las mismas recetas**. A los y las artistas hay que cuidarles, son **nuestro tesoro vivo**.

Como se decía anteriormente en otras ponencias, **en términos económicos**, contribuimos como ecosistema cultural con el 2,4 % al producto interno bruto y nuestro sector representa el 0,4% del Presupuesto de la Nación. Si el Estado y el sector privado invirtieran más recursos en el desarrollo de las artes y la cultura, su contribución al crecimiento de la Nación se multiplicaría, como ha sucedido en otros países. Somos un sector que dinamiza las economías de los territorios, potencia la innovación, amplía las habilidades psicosociales, construye y reconstruye el tejido social, genera pensamiento crítico... Y en este contexto, **ya lo estamos viendo**, las artes y la cultura serán una bisagra necesaria para acoger a las personas. Tanto hemos escuchado en estos días hablar de salud mental, pues bueno, el acceso a la cultura y a las artes contribuye por cierto también a abordar este desafío.

Estamos acá para decirles que somos un amplio sector de la sociedad que quiere contribuir al desarrollo de nuestro país **en condiciones dignas**. Llevamos años trabajando con los y las artistas, con las comunidades, con los territorios, a lo largo de todo Chile, y muchos de nosotros ha proyectado nuestro país al mundo entero.

Fundación Teatro a Mil es parte de las Instituciones Colaboradoras del Estado, como el Precolombino, Balmaceda Arte Joven, Matucana 100, Teatro Biobío, Museo Violeta Parra, Centro Cultural la Moneda, Centro GAM, Municipal de Santiago y Parque Cultural de Valparaíso. Nos ganamos con trabajo y trayectoria esa denominación de COLABORADORAS, pues el Estado, en su momento, entendió que a través de nuestras instituciones se podían ejecutar las políticas públicas logrando iguales o mejores resultados, cumpliendo con creces los fines públicos para los cuales nos constituimos, con mayor flexibilidad en la ejecución de nuestros proyectos, ampliando la inserción en el tejido social, aportando al corazón del desarrollo artístico y sumando recursos de terceros para multiplicar el impacto

de nuestro quehacer. Estas son las razones por las cuales seguiremos hasta el final insistiendo en la ejecución íntegra de los recursos asignados 2020 y no a los recortes 2021 como se nos ha solicitado.

Nuestra particularidad como Fundación sin fines de lucro, es que nacemos en 1994, con la recuperación de la Democracia, como una iniciativa de un grupo de personas, varios de los cuales eran artistas, con el propósito de acercar las artes y el teatro a la ciudadanía, **que nos estaba esperando.**

La primera muestra Teatro a Mil convocó a 10 mil personas. Hoy el Festival reúne anualmente a lo largo de todo Chile a más de 300 mil personas. Hemos tenido hitos memorables como el 2007 y el 2010 que con La Pequeña Gigante llenamos durante días las calles de la ciudad de Santiago, alcanzando la última vez, el 2010, a tres y medio millones de personas.

La Fundación a través de sus diversos proyectos y línea de trabajo (creación, formación, circulación y acceso) ha llegado en 27 años a más de 11 millones de personas, con una oferta de 1.117 espectáculos nacionales y 538 espectáculos internacionales; desplegando una programación cultural de excelencia en todas las regiones del país, de Arica a Punta Arenas; incluso hemos estado en Isla de Pascua.

Tenemos como política estar donde el público nos espera, es así que desde que nacimos nos propusimos descentralizar el acceso a las artes y las cultura. Hace 22 años llegamos por primera vez a Valparaíso, 19 años a Antofagasta, 12 años a Biobío, 11 años a Iquique, 8 años a Rancagua, por nombrar algunas. No es que hayamos estado una vez; cuando hemos llegado, allí nos hemos quedado. En promedio, durante el año, estamos con el Festival y otros proyectos, en al menos 12 ciudades del país.

Sumado a lo anterior, a través de nuestras líneas de trabajo desarrollamos proyectos para apoyar con formación y residencias a dramaturgos y dramaturgas, y a directores y directoras, estableciendo alianzas con institutos bilaterales.

Estamos introduciendo el teatro como asignatura en la educación pública chilena, con experiencias en escuelas de Cerro Navia, Lo Prado, Pudahuel, y ahora Talagante y La Granja. 1.725 niñas, niños y jóvenes han participado de esta asignatura de Artes Escénicas.

Con el propósito de contribuir a seguir potenciando el teatro nacional realizamos desde el 2011 el ciclo Teatro Hoy, con 61 obras programadas y más de 94 mil espectadores. Con el proyecto Al Teatro, orientado a personas mayores y sus familias, llegamos a 3.643 personas, en los dos años de ejecución.

Junto con presentar a compañías nacionales en el festival y en los diversos ciclos que hacemos durante el año, desde el 2001 hemos colaborado con cerca de 100 compañías nacionales para que lleven adelante sus proyectos creativos y puedan presentarse en circuitos nacionales e internacionales, alcanzando en estos años más de 800 funciones. Solo el 2019 gestionamos la gira de 8 compañías, que en total abarcaron 14 países, con 64 funciones y 17.388 espectadores del mundo.

Creemos que es un deber de nuestras instituciones tener una gestión profesional y transparente, es así que cumplimos oportunamente con todas las exigencias que supone la ejecución de fondos públicos y privados. Pueden encontrar todos nuestros informes y balances en **[fundacionteatroamil.cl](http://fundacionteatroamil.cl)**.

Detrás de las cifras anteriormente expuestas, está el trabajo de un equipo multidisciplinario comprometido con las artes y la cultura. Y también, un trabajo colaborativo y en red con artistas, salas de teatro, instituciones públicas y la empresa privada. Cabe destacar el aporte de la subvención del Ministerio de las Culturas, de los municipios, y la empresa privada que ha confiado en nosotros.

A modo general, la participación de los aportes en el presupuesto anual 2019 de la Fundación fueron:

- 49% equivale a **aportes privados**
- 18% a la **gestión propia**
- y 33% a **aportes públicos**. De este porcentaje, el 11% corresponde a la subvención del Ministerio de las Culturas. El 96% de este 11% se destina a programación artística. **Un recorte del Ministerio afectaría directamente esta programación y al público.**

-Del total de los recursos 2019, el 74% se asignó al pago de artistas, fichas técnicas, logística y difusión; y el 26% a gastos generales, que incluyen el funcionamiento de la institución.

A ratos agobian las cifras, sin embargo, no nos dejan salida cuando debemos justificar los resultados cuantificables de todo lo que hacemos.

Es así que no hemos parado con esta pandemia. Si bien lo nuestro son las artes en vivo, hemos tenido que buscar las formas de colaborar con los artistas y estar cerca de nuestros públicos.

Con nuestra plataforma digital de artes escénicas TEATROAMIL.TV, lanzada el 2017, actualmente con 150 videos disponibles, pasamos de un promedio de 2.000 visitas mensuales a más de 150.000 a partir de marzo. En estos tres meses, hemos tenido 630.000 visitas totales.

Además, hemos implementado el ciclo Teatro Hoy, esta vez *online*, para ir en ayuda de los artistas involucrados. Estamos enfocadas en buscar las formas de apoyar hoy día, **no mañana**, de manera urgente a las compañías. Estamos iniciando la coproducción de más de 10 obras que involucran a cerca de 100 artistas, y tenemos la firme decisión de hacer el Festival Santiago a Mil 2021 con un **80% de programación nacional**. Buscaremos las formas seguras y confiables para que los artistas se vuelvan a encontrar con su público.

Hemos demostrado que es posible multiplicar por ocho los recursos públicos que ejecutamos. Así también podrían hacerlo compañías, centros culturales, salas de artes escénicas y otros festivales. Se requiere confiar e invertir en ello. No podemos permitir que los y las artistas dejen de crear, ni tampoco que se cierren los espacios. Aseguremos **aquí y ahora** que los centros culturales puedan reabrir sus puertas con más programación, finalmente para eso fueron creados: para democratizar el acceso a las artes y la cultura. **Aseguremos de inmediato que cada sala, cada festival de artes, tome en residencia a colectivos artísticos.** De esta manera generamos las mínimas condiciones para que las Compañías artísticas sigan creando.

Cuando salgamos de esta crisis necesitaremos sanarnos, hablarnos, juntarnos y expandir nuestros horizontes con poesía, teatro, danza, circo, música, pintura... No sigamos apretando la misma tecla de la concursabilidad, ni empecemos a pelear el peso de lo que poco que existe.

Salgamos con dignidad de esta situación: se requieren **subvenciones urgentes para las artes y la cultura en esta emergencia. El estado tiene que asumir que también el sector de las artes y las culturas, necesita subvenciones directas que garanticen sus operaciones, no puede cerrar las salas de teatros, no pueden cerrar los cines, las galerías de arte, no pueden cerrar los museos, las editoriales, las librerías ni desaparecer los festivales de artes escénicas. Estas subvenciones, son medidas que ya se están tomando en la mayoría de los países de la OCDE.**

Quiero terminar recordando a nuestro maestro inspirador, Andrés Pérez Araya, que decía que **los artistas son militantes de la belleza.** Chile no se puede quedar sin belleza, menos en este dramático momento

Gracias

Carmen Romero Quero

Directora General Fundación Teatro a Mil